COMPRESION TRIALISTA DE LA REVOLUCION (*)

Miguel Angel Ciuro Caldani (**)

1. La versión original de la teoría trialista del mundo jurídico explicita que hay revolución cuando cambian los supremos repartidores y los criterios supremos de reparto (1), o sea cambian los que mandan y los criterios con que mandan. Diferencia, así, a la revolución del mero "golpe de Estado", en que sólo cambian los supremos repartidores y de la evolución, en la cual cambian sólo los criterios supremos de reparto. Además se ha agregado la distinción de las revoluciones de "giro" más amplio o reducido según la magnitud de los cambios (2), y la propia versión originaria del trialismo reconoce revoluciones en sentido más estricto, que se refieren sólo al régimen de una comunidad, y macrorrevoluciones o microrrevoluciones que lo trascienden o se refieren a comunidades menores. En definitiva, la noción trialista originaria presenta a la revolución como una vicisitud del orden de repartos, delimitando con pulcritud sistemática que ni el problema dikelógico (con la cuestión del derecho a la revolución) ni la captación normativa de la revolución pertenecen al capítulo respectivo, de la Jurística Sociológica (3).

2. De resultas de esa ubicación, la presentación de la

revolución en la versión originaria del trialismo no mos tró la declinación plena del fenómeno según las diversas perspectivas de la teoría. Dentro de la misma dimensión sociológica, la noción de revolución significa principal mente cambio en el plan de gobierno en marcha, que indica quiénes son los supremos repartidores y cuáles son los criterios supremos de reparto y realiza el valor previsi bilidad. Este cambio trae consigo una quiebra de la previ sibilidad, al punto que Carlos Cossio pudo decir que hay revolución cuando se rompe la lógica de los antecedentes (4). A su vez, sin embargo, significa que el plan no se ha mantenido por falta de ejemplaridad (modelo y segui miento) y de consecuente realización del valor inherente solidaridad. El curso de la revolución produce cierta anarquía, en la que no se sabe quiénes son los repartido res y cuáles son los criterios supremos de reparto, con el "desvalor" propio de la arbitrariedad.

La revolución suele acrecentar la pretensión de conduc ción mediante repartos, aunque a menudo queda librada al juego de las distribuciones por influencias humanas difu sas. En la finalidad objetiva de los acontecimientos, que supera casi siempre a la finalidad subjetiva de sus ini ciadores, la revolución suele radicalizarse con consecuen cias que ellos no imaginaron, lo que -como lo indica Gold schmidt (5)- podría llamarse "astucia de la revolución".

Detallando los significados del cambio de los supre mos repartidores y de los criterios supremos de reparto, puede decirse que al fin suelen variar los repartidores, los recipiendarios, las potencias e impotencias reparti das y los criterios con que se relaciona a los recipienda rios con esas potencias e impotencias. La revolución guar

da especial afinidad con el reparto autoritario, que se desarrolla al hilo de la imposición, pues sólo a través de éste y no del acuerdo entre los repartidores prerrevolucionarios y revolucionarios se configura nítidamente el cambio de la conducción. Dicha imposición coincide de cierto modo con la frecuente vinculación de la noción de revolución con el uso de la fuerza, reflejada incluso en la versión de la Real Academia Española ("Cambio violento en las instituciones políticas de una nación"). Asimismo la revolución suele surgir del tropiezo de los repartidores reemplazados con límites necesarios, sobre todo de carácter sociopolítico.

3. En la dimensión normológica la revolución significa un cambio, en discontinuidad, de la norma hipotética fundamental (6) y una modificación de la constitución en sus partes "dogmática" e "institucional", con la consiguiente interrupción en la realización de los valores del ordenamiento normativo, que culminan en la coherencia. La revolución es una muestra de que las cualidades de flexibilidad y elasticidad del ordenamiento normativo no han sido suficientes para el nuevo régimen. Es a menudo una expresión de que la constitución material ha prevalecido sobre la constitución formal (7).

4. En la dimensión dikelógica la revolución es un cambio del complejo de valores que sostiene el gobierno, con una alteración en los estilos de realización de la justicia y del valor más alto a nuestro alcance, que es la humanidad (8). Desde la perspectiva de esos valores, la revolución, con sus valores diversos, es a la vez "subver-

siva" y "arrogante". El derecho a la revolución existe cuando el sacrificio de los valores del orden anterior es legitimado por la mayor justicia que sólo puede conseguirse por la vía revolucionaria. En definitiva, el orden como todos los otros valores jurídicos es un valor relativo respecto de la justicia, que es el único valor absoluto del Derecho. El derecho a la revolución existe cuando en realidad el orden anterior es subversivo contra la justicia y no hay otra manera para someterlo.

En cuanto a los valores inherentes al funcionamiento de los valores, la revolución es una muestra de audacia que, a veces, puede resultar en cierta medida desviada de sus fines (9). En ella se interrumpe la justicia relativa entre el régimen anterior y el posterior, en aras de una justicia más absoluta. La revolución es afín a la justicia extraconsensual y monologal y tiene asimismo a la justicia gubernamental (que proviene del todo social). A su vez, invoca a menudo la justicia integral (que se refiere a todos los miembros de la sociedad) y general (que busca el bien común). De sus referencias a la justicia gubernamental y general surge el riesgo de que entrometa al gobierno en la vida y el bien de los particulares y se haga totalitaria.

La revolución significa un desfraccionamiento de influencias de justicia, generalmente del porvenir, que antes no se tenían en cuenta, con el consiguiente fraccionamiento de otras que se tomaban en consideración. De aquí que significa inseguridad desde la perspectiva del régimen anterior, aunque se asegure en cambio a los nuevos beneficiados. En la revolución hay un fenómeno de crisis cuya profundidad varía según que afecte sólo a los crite

rios generales orientadores -con poco alcance revolucionario-, a las valoraciones o a las valencias mismas.

El carácter no consensual del cambio hace que los repartidores revolucionarios pretendan con frecuencia carácter aristocrático, aunque a menudo invocan y pueden llegar a tener realmente legitimidad infraautónoma (democrática) no demostrada de manera formal. Como respecto del régimen en su conjunto no hay aristocracias, los repartidores revolucionarios son en muchos casos antiautónomos o dikelógicamente "de facto" (aunque esto no excluye que puedan reemplazar a otros repartidores también antiautónomos). Como la revolución debe culminar en el establecimiento de un nuevo orden, pues este valor es supuesto normal de la justicia, debe culminar en la formación de una nueva aristocracia y en una legitimación democrática. Las revoluciones que no alcanzan a formar aristocracias para las áreas donde debe haber superioridad moral, científica o técnica, son revoluciones frustradas.

La revolución puede parecer y a veces puede ser un medio "creativo" contra la rutina burocrática. Así lo entendió por ejemplo Trotsky cuando denunció la desviación burocrática de la revolución rusa (10). La aceleración del cambio revolucionario resta espacio para que las formas de los repartos recorran las sendas más justas del proceso y la negociación. La revolución tiende a conformarse por vías de mera imposición y de adhesión.

Según dijimos, la visión de conjunto que se invoca en las revoluciones crea el riesgo de que sus regímenes se hagan totalitarios, tomando al hombre como medio y no como fin, o sea que se aparten así de la exigencia de justicia del humanismo, según el cual cada uno es un fin y no

un medio. La necesidad de imponer el nuevo orden lleva a menudo a sacrificar a los partidarios del régimen anterior, ignorando las exigencias humanistas de respeto a la unicidad, la igualdad y la comunidad de todos los hombres. De aquí que las revoluciones suelen servir para que las personas sin méritos pertinentes "trepén la pirámide" ocupando lugares que corresponderían a los miembros del régimen anterior o de quienes simplemente son tenidos como tales.

El desarrollo de la revolución suele promover un régimen fuerte, que monopoliza el poder, generalmente con el pretexto de proteger a los individuos contra el régimen anterior, los demás, sí mismos "lo demás" (miseria, enfermedad, ignorancia, etc.).

5. El cambio de los supremos repartidores y los criterios supremos de reparto suele ir aparejado, cuando es de gran amplitud de "giro", por el cambio de clase, religión, etc. de los que mandan. De aquí que en cierto sentido puede señalarse una coincidencia entre la noción trialista de revolución y la que la vincula con el cambio de clase gobernante, aunque la noción trialista no exige, como suele hacerse en la noción clasista, que el cambio se oriente a la "izquierda" (11).

La vocación revolucionaria se alimenta con frecuencia de una pretensión de omnisciencia y omnipotencia nutrida, a su vez, del idealismo genético, según el cual el sujeto no descubre, sino crea el objeto. En cierto sentido, la vocación revolucionaria se incrementa además cuando la razón pierde confianza en la historia (aunque pretenda dar cuenta de ésta), como ocurre -por ejemplo- en el hegelia

nismo de izquierda de Marx.

En última instancia, la revolución plantea una importante perspectiva en la Filosofía de la Historia, en la cual cabe preguntarse si en profundidad nuestra vida y el cosmos cambian en sentidos revolucionarios o evolutivos. A nuestro parecer, el curso profundo de la vida humana es evolutivo, aunque en los niveles más superficiales haya más o menos importantes alteraciones revolucionarias(12).

(*) Notas de la exposición del autor en una reunión de integrantes de la Cátedra I de Introducción al Derecho de la Facultad de Derecho de la U.N.R.

Testimonio de reconocimiento a los doctores María Cristina Muzillo, Jorge Stähli y Rubén C. Pavé, a los señores Rolando Forbice y Walter Birchmeyer y a las señoritas Fabiana Raveglia y Araceli Restelli, docentes de la Cátedra, por su amplio espíritu de colaboración académica.

(**) Investigador del CONICET.

(1) GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6ta. ed., 5ta. reimp., Bs. As., Depalma, 1987, págs. 109 y ss.

Acerca del trialismo pueden v. también nuestros "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1982-84.

(2) Puede v. nuestro libro "Derecho y Política", Bs. As., Depalma, 1976, pág. 58.

(3) V. GOLDSCHMIDT, op. cit., págs. 111/112.

(4) COSSIO, Carlos, "El concepto puro de revolución", Bar

celona, Bosch, 1936, especialmente págs. 46 y ss.

- (5) GOLDSCHMIDT, op. cit., pág. 110.
- (6) V. en relación con el tema por ej. KELSEN, Hans, "Teoría general del Derecho y del Estado", trad. Eduardo García Máynez, 3a. ed., México, U.N.A.M., 1969, págs. 137 y ss.
- (7) V. LASSALLE, Fernando, "¿Qué es una constitución?", trad. W. Roces, Bs. As., Siglo Veinte, 1957; GOLDSCHMIDT, op. cit., págs. 536 y ss.
- (8) Puede v. nuestro trabajo "La constitución cultural, componente básico de un Estado", en "Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social", n° 15, págs. 51 y ss.
- (9) Puede v. nuestro artículo "Notas sobre los valores inherentes al "funcionamiento" de los valores", en "Investigación y Docencia", n° 4, págs. 39 y ss.
- (10) V. TROTSKY, León, "La revolución traicionada", ed. Yunque.
- (11) En relación con el recurso a la violencia, cabe recordar por ejemplo el conflicto ideológico reflejado por Rosa LUXEMBURGO en "Reforma o revolución", ed. de Distribuidora Baires, Bs. As., 1974.
- (12) En países como Argentina las revoluciones y los golpes de Estado son frecuentes porque están situados en una "falla" cultural, surgida en nuestro caso de los conflictos entre los sectores "hispanico tradicional" y "anglofrancesado" (puede v. nuestro estudio "La escisión de la conciencia jurídica y política argentina", en "Revista de la Universidad de Buenos Aires", publicación dispuesta en homenaje al profesor Rafael Bielsa, vol. VI, págs. 21 y ss.).